

¿Es ChatGPT una amenaza a los escritores?

En su variante generativa, la inteligencia artificial alcanza ámbitos que, poco tiempo atrás, le estaban vedados. Uno de ellos es el campo de la literatura. Ahora, escritores y ChatGPT protagonizan una relación tirante, atravesada por conflictos y temores. Aunque también por nuevas oportunidades y debates jugosos en los que vale la pena adentrarse.

La celebración del Día Internacional de los Escritores, este 3 de marzo, es un pretexto válido para revisar de cerca de qué modo las nuevas tecnologías, con la de OpenAI a la cabeza, alteran, amenazan y acompañan el trabajo de los literatos. En el acercamiento, emergen preguntas y disparadores. ¿Acaso las máquinas desplazarán a los escribas de carne hueso? ¿Un modelo sintético puede ser creativo? Además, ¿qué ocurre con el entrenamiento de esos sistemas y las leyes de copyright que protegen a los profesionales de las letras? Por lo demás, adentrándonos en un terreno con tufillo de ciencia ficción al estilo Black Mirror, ¿es factible que un futuro Premio Nobel de Literatura se lo lleve un chatbot?

En esta jornada, que desde 1986 homenajea a los creadores de diversos géneros literarios, es nuestra excusa para analizar las conexiones entre los escritores y ChatGPT. Con esa intención, conversamos con escribas de diversos países y géneros, que confiesen sus recelos ante el avance de las tecnologías generativas y, por otra parte, indagan el lado luminoso de este despliegue.

El Día Internacional que hoy se celebra fue propuesto en los 80's durante una de las reuniones del PEN Club, una organización que promueve el apoyo entre los escritores. Uno de los propósitos primarios de aquel grupo es la defensa a los profesionales de ese ámbito. ¿Acaso deba ahora salir a capa y espada, presumiendo que la inteligencia artificial generativa es una amenaza real?

Adentrándonos en la tirantez entre los escritores y ChatGPT aparece una primera preocupación. Es aquella que presiente un posible desplazamiento. Es decir, que más pronto que tarde las máquinas escribirán textos encantadores y que, así, la literatura deje de ser una habilidad exclusivamente humana. Amén de ello, hay un conflicto que ya es latente: ¿es justo que los chatbots sean entrenados con obras protegidas por derechos de

propiedad intelectual, sin explicitarlo ni dar el debido reconocimiento?

En septiembre del año pasado, el autor de la saga Canción de Hielo y Fuego en la que se basó la serie Juego de tronos, explicitó ese conflicto. Según cuentan en Hipertextual, George R.R. Martin encabezó una demanda contra OpenAI acusando al grupo que lidera Sam Altman de apropiarse de textos sin pagar derechos de autor. En la presentación judicial se habló de un “robo sistemático a gran escala”. En tal contexto, emerge un conflicto adicional: muchas de las obras con las que se entrena ChatGPT serían tomadas de sitios pirata.

Con información de Hipertextual